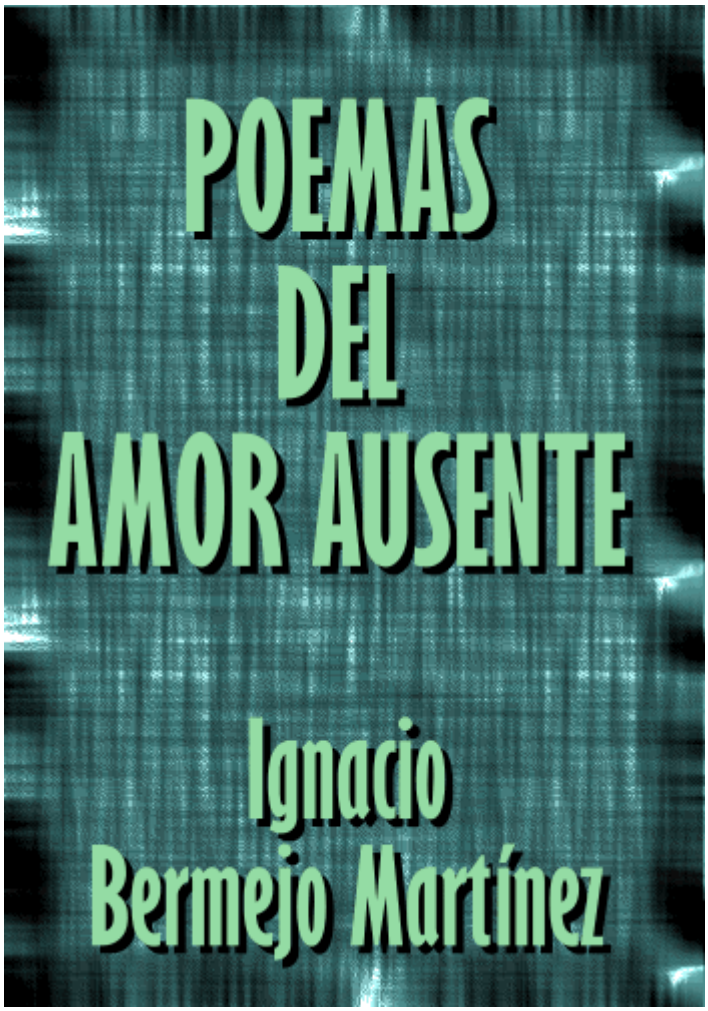
LIBRO dot.com

POEMAS DEL AMOR AUSENTE

Ignacio Bermejo Martínez



Digitalizado por LIBRO dot.com
http://www.librodot.com

1
Te reverbero por ser mi filantropía,
en las noches y en los días,
sin ti, donde todo te evoca.

Te sueño, te veo constantemente en todo.

Una mirada fugaz,
Una sonrisa perdida de alguien que no conozco,
es tuya amor y es mía.

Un color, un olor,
los rayos vacíos del sol, alumbrando nuestros días.

Caracolas de colores,
caracolas de alegría.

Sobre tu cuerpo el negro,
y sobre el negro mi mano que lo acaricia.

2
Ven luz perdida desde el adentro
de su cuerpo,
y adéntrate en mi como su aliento
en un beso.

Ven luz de amor y sufrimiento,
y deja que a lo lejos los jinetes vuelen.

Déjalos luz,
que se los lleve el viento
que tan solo yo deseo
rozar sus labios.

3
Ya sé que en el amor no hay dicha,
y que el tormento se asegura en el recuerdo.

Ya sé, tú lo dijiste, que eras imposible,
pero no puedo sepultar lo que sentir no quiero.

No quiero ver el brillo de tus ojos cuando ríes,
ni oír el dulce eco de tu voz resonando allá a lo lejos.
no quiero este rubor, ni esta esperanza,

porque este amor no muere.

Quisiera vomitarlo
arrancarlo de mí,
echarlo de mi entraña,
pero esta borrachera extraña,
esta locura opaca
que no me deja ver un tanto más allá,
lo clava en mi como raíces
y lo alimenta con el manantial raudo de mi vida.

Le da fuerzas, le da fe como a las flores el agua.

Amor, si mi mirada hablara, que fácil sería.

4

En mi ausencia, seguro que te dejé de existir.

En mi ausencia seguro que ya he muerto,
pero dos álamos se apuntalan hacia arriba
como dos inmensos alaridos verdes
que me proclaman.

¿Es que no los ves?

Dos álamos que se estiran
por señalarte, amor,
que en el punto exacto
desde donde nacen,
estoy yo,
con mi esperanza vana,
cadáver para ti, ya lo sé,
desterrado de tu mente y tu recuerdo,
muerto, ya lo sé, muerto,
eternamente ausente,
pero eternamente allí
esperándote.
¿Es que no me ves?

5

Quizás mi aflicción sea una ofensa,
quizás no deba expresarte mi deleite.

Glauco era el vientre del deseo,
que rodear quisiera en un abrazo.

Acariciarlo hasta el extremo del glacis

y rozar sus pechos.

Médanos concretos y exitosos,
manjar sabroso
que degustar quisiera.

Adolescente meato donde termina su amable cuerpo.

Fuego en sus ojos,
mares en sus manos
donde yo me ahogo.
Sueño su perfil,
en mi mente sempiterno.
Silueta de su boca
vértigo y antojo.
Exhalo a mi destino,
donde la quiero mediata,
y zabordarla a mí
para mi reconcomio.

6

Te he visto, cual rosa florecida.

Te he visto,
y he deseado el esplendor verdoso de tu tallo.

Te he visto,
como princesa dormida.

Te he visto,
y has sido para mi vista una visión divina.

Te he visto,
y se arrojó hacia ti mi alma dolida.

Te he visto,
y al mirarte no supe contenerme en el pecado.

Te he deseado,
y has sido mía
sin ser tenida.

7

No fue en tu ausencia
donde encontré el desahogo,

ni el descanso, ni el alivio,
sino un llanto eterno de desconsuelo
donde la música famélica de ti
que en tu presencia fue vaga,
se tornó en un concierto inalcanzable
desde tu yo más infinito,
y es que nunca más tu afirmación fue tan profunda
que en la estúpida negación rotunda de tu ausencia.

8
Oscuro, vacío, hueco,
cuando se apagó tu luz,
y en tu ausencia,
no fue donde habitó la esperanza del olvido.

En tu muerte
encontré el tormento del recuerdo,
sin soledades, sin abandonos
donde este amor, tan repentino
se niega con firmeza a morir

9
Mis manos,
desnudas y frías,
acarician el perfil pálido de una rosa,
mientras mi mirada,
furtiva se escapa
para perderse por los mundos
y buscarte.

Mi alma,
asustada y triste,
viaja por los espacios del cielo
tropezando con las brumas,
solitaria y fría,
de los mares abandonados
para buscarte.

10
Mis ojos se me enredan
en madreselvas negras
que impregnan a mi alma
de deseo y pena.

Tu pecho,
blanco y dulce,
de dalias extinguidas
florecerá en primavera.

11

Amor de azahar que con mi sangre
voy regando poco a poco y me consume
y dejo de regar mientras se pierde
derramando de tu cuerpo aquel perfume.
Se enfrían tus palabras que no salen
de las vivas aguas de tus mares
para mojar mi alma sin fortuna
que danza desnuda en los desvanes.
Amor de azahar y de las noches,
triste es el pesar que a mí me absorbe
cruda la realidad que a mí me duele.
Amor de azahar que por las calles
resbalas inocente y que te pierdes
llegando a su desagüe en buen torrente.

12

Tan innato siempre y transparente,
cubierto de silencios cristalinos,
que convierten la metralla en bellas luces
a los ojos que contemplan la mañana.

Reticente mañana de septiembre,
siempre jovial y repetida,
siempre soleada, siempre retenida
por aquellas negras pupilas de tus ojos.

Es donde te puedo evocar,
y allí te evoco
para alcanzar tu luz.

13

Prosaico es el destino
que incansable se retuerce.
Rojiza es la visión dudosa que se extiende
en el horizonte.
Más yo,
incrédulo de mí,
que no lo entiendo,
me engullo en mi ignorancia y oscurezco los ojos.

Mi corazón se rompe, latiendo en su interior
la fría oscuridad que me absorbe y me rodea.
Extraño es el pesar que yo padezco.
Fría es la pena.
Helado el sufrimiento.
Es soledad sintética.
Es soledad metálica.
Es soledad de plástico.
El llanto compungido del presente
que golpea en las aceras trozos escarchados de propano,
se evapora en un alba gélida de una ciudad sin alma,
y el ambiente de color gris oxidado
aún se vuelve más muerto, más cadáver.
Tan solo allá a lo lejos,
por donde está la Luna,
habita inalcanzable un sueño de esperanzas.

14

Formas elípticas volando sobre mi cabeza,
como mariposas afligidas, deplorables,
danzando sobre el aire de la vida
por hacerse sueños.
Mariposas que definen en sus vuelos
pompas de vacío,
burbujas de colores que se elevan,
que suben hasta el cielo donde estallan.
Huecos de la nada de mí que me atormentan.
Son trozos de mi mayor impotencia,
de mi más grande intolerancia.
Yo quiero ser vida,
yo quiero ser mensaje,
yo quiero ser aire,
yo tan solo quiero ser.
Y tú, Vacío, ¿Quien eres?,
tu, tormento ¿Qué quieres?.
¿Es que quieres ser azul o frío?
Ya sé, tu tan solo eres agua,
agua que impregnas de indolencia mi alma
al acabar la noche.
Agua como hoja cortante, como daga fría
que me hiela el rostro.

15

Ángel vivo que danzas sobre el agua,
inundando con tu encanto de lujuria el mundo.
Lujuria tácita, abrumadora, obtusa.
Ángel del luz, que encierras en ti mismo

Librodot

el secreto escondido.
Ser de la verdad,
ser de la existencia, savia nueva,
que alimentas las ánimas descalzas.
Animas desamparadas que no tienen un porque.
Tú, ángel misterioso y traslucido
eres mi sueño.
En ti creo porque encierras
como fuerte arcón
lo que de discernir soy incapaz.
Yo soy el inepto de mi ineficacia.
Yo soy la víctima de mi desencanto,
fruto de mi más cruel abandono,
esencia silvestre, rústica e incauta,
que vaga por el presente indefinido,
injusto, insospechado y temeroso.
en busca del amor.

Sin cambios, sin trueques,
de mi yo por otro ajeno, inmerso en un mar de dudas.

Tu ángel, que vagas por el agua
como espectro infame,
quieres destruir mi alma,
porque es tenaz en la evidencia,
porque es fuerte en su pureza, es virtuosa
pero el aire nada puede contra la virtud indestructible.
Amalgamado está mi cuerpo con mi alma
y tu no logras abarcarlos.
No puedes añadirte ni ceñirte,
porque en mi muerte ambos somos libres.
No existen barrotes ni colores
contra los recuerdos.

Solo puedes omitirte, excluirte.

Asimila lo que por imposición majestuosa
te ordena un ser omnipotente,
un ser más fuerte que te vence y te destruye
en el agua de donde procedes.

Encláustrate en el olvido,
porque no tienes fuerzas para ser su lastre.

Ánclate en el pasado como recuerdo oscuro
porque no tienes cabida en el presente.

Dime ángel muerto, ángel inexistente,
¿no oyes las campanillas

de la infancia de mi porvenir?
¿no oyes esa omnisciosa música de mi poesía
que me estimula
hacia el esplendor del amor más verdadero?

No, claro que no,
olvidaba espectro displicente
que no tienes sentidos.
Espectro sin sentidos que no logras entender,
tan solo mortificas, afliges, atormentas.
Por eso has de erigirte sobre mi ignorancia,
porque no daña quien quiere,
sino quien puede,
y tu ser inferior no logras elevarte
sobre mi importancia.

16
Magia infinita y eterna
que reinas en el mundo
de forma poderosa.

Soy el esclavo de las rosas.

Diosa omnipotente y mística,
atormentado estoy en mi prisión de pétalos.

Es este mundo un laberinto complicado,
sin sentido,
y no sé escapar de él.

No sé para que estoy
ni que hago estando.

Ni si quiera sé quien soy.

Que frágil es el presente.

Deseo hoy explayarme,
vaciarme para encontrar la paz que tanto anhelo.

Deseo hacerme transparente, pero no se como hacerlo.

Deseo ser entendido por alguien
que alcance a comprender mis sufrimientos,
y entregarme a ese alguien.

Deseo que ese alguien se compadezca de mí.

Deseo que ese alguien se apiade de mi,
y me ayude en mi tormento con el gesto más puro,
más sincero.

Necesito un árbol que me dé sombras
en este largo camino,
y en esas sombras descansar.

¿A quien hay que pedir la fuerzas que no tengo
para seguir adelante?

¿Es a ti, Magia infinita, diosa omnipotente?.

Dime al menos donde está la clave
que abre el misterio de mi vida,
desvélame algún sentido, dame algún porqué,
o deja que deje de vivir en esta prisión de pétalos
de donde no soy seguramente,
una prisión rosa donde estoy sin estar,
preso de mí mismo, en un mal estar eterno.

Deja que muera,
para hallar en mi muerte la eterna libertad.

Deja que deje de existir,
que encuentre en la inexistencia la paz
en un perfecto equilibrio de un presente sin mí.

17

Había luces azules
en el negro intenso de la noche.
Luces que giraban y gritaban,
en un revuelo de almas tristes.

Todo, todo es nada,
y la nada es negro
y el negro desde arriba
es luz.

Almas asustadas que se acercan
desde las tinieblas de sus incertidumbres.

Almas que anhelan elevarse
uniéndose a la luz.

Y las almas que se unen son aire,
y el aire es viento,

y el viento es vida,
y la vida es presente.

Había luces azules
en el negro intenso de la noche,
y había almas que miraban.
Eran mil ojos asombrados
de corazones perplejos,
de seres inocentes.

Éramos tu y yo,
amor, tu y yo.

18
Todo, todo será negro
y en el negro la luz,
y en la luz el aire,
y en el aire el viento
y en el viento la vida
y en la vida la esperanza.

Habrá miedo
en cada mirada.

Allá donde nada existe,
todo es eterno.

El valor se haya en lo más hondo del miedo.

La luz surgirá de lo oscuro
y al fin veremos que todo,
absolutamente todo, es amor.

Todo, todo será negro,
y en el negro la luz,
y en la luz el aire
y en el aire el viento
y en el viento la vida
y en la vida la esperanza del amor.

19
He visto a perros hambrientos y sarnosos
lamer la sangre yerta de la tierra,
como almas flacas, como espíritus en pena.

He soñado,

he tenido fantasías de vértigo,
y sonámbulo he escuchado hablar a las calladas
coquetas y mágicas de la noche.

He oído el rumor intolerante del aire
escapándose inocente hasta la luna
por los perfiles opacos del paisaje
en busca de un color.

He estado en la burbuja
rellena de risas de niños
estériles, divertidas, transparentes
como bolas de cristal.

Yo he encontrando ese mundo
oscuro, de amor ausente
donde te he buscado.

He visto a perros pobres y enfermos
lamer las piedras
por vivir.

No se puede vivir sin amor.

20

Siempre he sabido que la mar
era agua.
Siempre he sabido que el agua
era negra,
y que lo negro era eterno
y que lo eterno era frío.

Mil agujas se clavan
y mi piel se asusta.

Mi alma canta
por que así, como la mar,
así como el agua negra, eterna y fría
es el amor.

El amor es como un témpano
helado y cortante que te atraviesa
y te mata.

21

Quiero que en la noche,

los gitanos dancen
sobre las estrellas muertas.

Quiero que en la noche,
los poetas canten
a las guitarras locas,

Quiero que los lunares
redondos y grandes,
ardan
en un fuego de infinitos colores
en un fuego de infinitas formas.

Quiero que amanezca,
y que la luz,
convirtiéndose en paloma
vuele hasta mí
y me golpee con sus alas.

Quiero ver las flores abrirse
y sentir como se rompen las olas.

Quiero estar envuelto en ruidos sin sentido
y demostrarme así que sigo vivo.

Quiero que el aire alborote mis cabellos,
y levantar los brazos hasta el sol.

Quiero que la brisa me produzca escalofríos
para encogerme cerrando los ojos por placer.

Quiero que anochezca,
y que la luna brillante,
me invite a bailar flamenco.

Quiero que te sueltes el pelo
sobre tu piel de aceituna,

Quiero que te agites al tiempo
de un compás abierto de hermosura.

Quiero tus pies descalzos,
y tu piel desnuda,
bailando sobre la arena
bajo la luna.

Quiero una hoguera encendida,
quiero tus ojos cerrados.

Quiero tu cuerpo de fuego
quiero danzar a tu lado.

Quiero vivir, tan solo quiero vivir.

22

Es como el sonido de unas gotas de agua
que se precipitan a un estanque.

Es como el crujir de una rama minúscula
que se quiebra por el aire.

Es como las hojas verdes de los arboles
tiritando en la mañana al desprenderse de las gotas de rocío.

Es como el vuelo elegante de las aves
que se alejan sin mirar nunca hacia atrás.

Es como un tren parado en un anden,
sin despedidas ni lágrimas,
un tren vacío que no va a ninguna parte.

Es como un parque descuidado,
olvidado por la primavera
donde no hay flores.

Es como el invierno,
estéril y frío.

Es como la mar cada noche,
terriblemente infinita,
eternamente negra.

Es como una mirada furtiva,
escapada de sus ojos,
implorando pecar.

Silencio, es silencio,
es imposible, es distancia,
es deseo, es miedo.

Es como la risa de las hadas
que no existen.

Es como una lluvia minúscula
calándote hasta el alma.

Nuestras caras mojadas,
sin expresión alguna.

Las bocas cerradas, sin palabras,
y el mensaje allí presente,
allí visto por los dos,
allí entendido y al tiempo olvidado.

Es como un cadáver,
que tras su dolor por fin descansa.

Muertos que se ríen
al encontrar la paz.

Es como el llanto de aquel niño perdido
sin futuro ni esperanzas.

No hay amor que le dé vida
porque todo acaba.

Es como ese niño,
es como su miedo, espeso, compacto, firme.

Es amor, tan solamente amor.

23

La luz es fría, y suena al pasar despacio
como suena el agua.

La luz se precipita en mil cascadas,
de colores brillantes
y te ciegan los ojos.

La luz, se derrama,
mansa como el agua,
y moja cuando pasa por debajo.

Pasa la luz,
como pasa el tiempo,
en silencio,
en silencio,
siempre en silencio,
con exacta precisión

Y la vida pasa,
como pasa la luz,
que pasa como pasa el tiempo.

Y al fondo del pasillo
las macetas presumen
del verde victorioso,
y sobre el verde el rojo ensangrentado
de los geranios folclóricos
que parecen disfrazados de gitanos
cantando bulerias oscuras.

Corretear de caballos,
caballos blancos y grandes
que corren como corre el tiempo.

No hay color sin luz,
ni flor sin color.

No hay sombras sin luz,
ni tiempo sin amor.

24
Noche,
sirenas estridentes y amarillas
giran para mi locura.

Arriba del todo,
la luna ausente,
tapada por un humo ascendente
que oscurece el aire.

Las azoteas están húmedas,
húmedas y vacías.
Las azoteas son negras
exentas de paisajes.

La luz está muerta,
y el amor cadáver
no se deja ver.

En la esquina,
resto de decencia se transforman
en dos pequeñas estridencias rojas que caminan
haciendo girar todo su equipaje.

El mudo se resume
a todo aquello hasta donde alcanza el ojo.
Más allá, nada existe,
porque tu te has muerto,
porque yo me he muerto,
porque no quieres mi amor,

porque no quieres mi amor.

25
Bailan los gitanillos
al son de las bulerias.
y en el bracero picón
y ardiendo sobre el picón,
verde romero en flor.

Amarguras,
amarguras que se rasgan
al sonar sobrio el bordón.

Bailan los gitanillos
al son de las bulerías
y en el bracero picón
y ardiendo sobre el picón,
amor, tu y yo,
solos tu y yo.

Tu amor, mi amor, es uno, y es muerte,
pasión secreta que tu alma grita,
sin voz, manando de tu mirada marchita
por el deseo, ya sé, de tenerme.

Mi amor, amor, también es uno, y es muerte,
que prendido del temor, él mirarte evita
como si fueras maldita
por no verte.

Y tú lo sufres, ya sé, se ve la pena
aflorando blanca, a tu rostro de locura,
a tu piel hermosa de azucena.

Y yo la siento, siento la pena oscura
de no dejar danzar mi alma serena
abrazada mi amor a tu cintura.

Bailan los gitanillos
al son de las bulerias.
y en el bracero picón
y ardiendo sobre el picón,
verde romero en flor.

26
Valiente es la luz

que cae desde arriba heroicamente,
convirtiéndose en música,
una música extraña de colores,
que estalla en el punto exacto,
el punto exacto donde la luz se vierte.

Valiente y blanca es la luz
que parece mirar hacia abajo
es el alma de una diosa
de una diosa poderosa

27

La farola llora encorvada
al ver el amor ausente,
y mira, con disimulo mira
desde la acera de enfrente
y ve, y ve más que nadie,
y la farola comprende.

Es un bullir de gentes,
hormigas oscura como rallas,
mil direcciones,
mil palabras,
mil miradas,
y el amor ausente.

Que te cuente la farola,
que te hable del dolor de estar sola,
que ella es sabia.

Y en la ventana,
asomándose inocente,
la pena eterna en ataúd blanco.

Y en la ventana,
asomándose la pena
se presiente la muerte,
del alma condenada
a estar del amor ausente.
Hay otros ojos,
hay otras luces lejanas como estrellas,
pero no hay valor,
pero no hay ganas,
vacío el corazón
lleno del amor ausente,
aflige a la farola que lo ve,
la farola que lo sabe y lo consciente.

Ataúd blanco para un alma no nacida.

28

Ya sé que hoy a pesar de mi dolor tengo la suerte
de haber reencontrado tu voz marchita,
ya sabes mi amor, que mi alma grita
a pesar de este dolor, por no perderte.

Pero esta noche, la oscuridad se hace más fuerte,
y el aire se hace piedra para cegar mi vista.

Quizás lo evites, pues ya no necesitas
de ese amor caduco que sabes que se muere.

Yo aquí sufriendo, tragándome la pena,
por ver como te besa allá en la luna
y saber que me ha usurpando mi playa y mis arenas.

Y aquí estoy, enfermo, con mi muerte serena,
sufriendo en mis adentros la locura,
de ver como te entra por las venas.

El aire ha sido como una piedra letal

29

HACER EL AMOR

Y traspasa lamiéndole la piel como una lengua,
el agua entre sus piernas.

En la flecha de sus pechos,
la punta endurecida
arranca de lo oculto
y entrega a la evidencia,
su deseo mas puro.

Sus labios entreabiertos sedosos y húmedos.
Sus ojos entornados, profundos y oscuros.
Sus manos finas, alzadas en pos de él, temblando.

Allá a lo lejos va,
ella tras él,
adentrándose en la mar.

El agua vuelve rota,
envuelta en sangre blanca.
El agua vuelve loca
llorando en un rugido.

El agua vuelve alta
y la envuelve y la tapa.

Allá a lo lejos va,
ella tras él,
adentrándose en la mar.

Y al final, al otro lado del agua,
la mirada huye.
Desencuentro inesperado con sus ojos
que cansados se cierran esa noche.

Ella comulga en lo mas alto
en la blancura de un techo,
saboreando el desencanto,
el desconsuelo frió de la verdad desnuda.

El solo duerme, duerme.
Duerme tumbado,
mirando al otro lado.

La sangre de las rosa desgranada
ha sido evaporada,
y el sueño se quita su disfraz
de fuego, de pasión, de deseo
y solo es sueño.

Ella, con sus ojos negros
sigue mirando arriba, al techo.
Contempla sin moverse desde su cáliz blanco
como la mar se seca, como el agua se muere,
y al final, como él, también se duerme..

30

Siempre enfrente, separados por un halo invisible,
un espacio impenetrable.

Tu allí, y yo del otro lado,
mirándonos oscuros, mirándonos sin ojos.

En el centro, entre un ángel y otro,
existe el infinito, el cosmos, el abismo.

Saberse dos almas gemelas,
dos almas nunca jamás tan cerca,
y más lejos que nunca.

Saberse dos almas gemelas,
condenadas en cárceles distintas,

y en el punto justo más centrado,
en el momento exacto del encuentro,
el paraíso de donde han sido expulsadas.

Dos ángeles ardientes y vivos,
que palpitan, tiemblan y desean,
aislados por el frío.

Todo es oscuro,
todo es negro fuera de cada luz propia,
pero más allá,
existe un lugar común,
ambos lo sabemos.

31
No había palabras,
ni gestos, ni miradas.

Es la expresión vacía
que define el sentimiento absoluto.
Cuerpos que gravitan,
girando,
uno en torno al otro.

Líneas paralelas condenadas,
a no juntarse jamás,
esperando el infinito,
donde todo se convierte en un punto.

32
Hay un momento en el que la música ya no dice nada,
y ese momento es un momento triste.

Se muere el color verde que se convierte en desierto
y en el desierto no hay flores, ni agua.

33
Te he oído hoy ángel de amor,
con tu voz sufrida.

Las almas están rotas,
los perros están muertos,
y los geranios secos.

Te he oído hoy ángel de amor,
llorar tu pena.

Tu sufrimiento es mío,
tu llanto es mi tormento,
y tu dolor mi muerte.

Te he oído hoy ángel de amor,
dudar entre suspiros.

La esperanza está por encima del color,
la vida pertenece a la inocencia
que no debe sufrir.

Te he oído hoy ángel de amor,
clamar al viento tu abandono.

Y aquí me tienes, postrado,
abrazándote, besándote, amándote,
muchísimo más allá que cualquier flor.

Y yo confuso, confiesas,
he sido tu tormento.

Y yo muy triste, lo siento,
he sido tu dolor.

Lo siento, lo siento,
eternamente lo siento.

Rompo mi corazón al tiempo,
de hacer un ramillete de amor,
y te lo ofrezco sereno.

La paz para tu alma,
caricia para tus manos,
abrazo en tu desconsuelo.

34
Eran millones de luces,
estrellas vivas
asomándose a lo negro,
mirándome desde lo alto.

Librodot

Y la mar dormida,
acogiéndome en sus aguas
con dulzura.

Eran millones de granitos de arena
ateriéndose a mi piel
minúsculos, húmedos y fríos.

Y en la noche,
corriendo,
yo era invisible,
y en el mar,
yo era enorme,
era uno,
abarcando el infinito,
entregándome al miedo de lo oscuro.

Mis brazos extendidos,
impregnándome del todo.

Mis ojos cerrados
y mi alma abierta de par en par.

Yo fui espíritu,
nirvana,
oyendo el canto de los pájaros
que no estaban,
el canto de los pájaros dormidos
que en la noche no volaban.

Y en el agua,
nirvana,
yo era el medio,
era tierra,
era sol,
hablando con las flores de los bosques,
desde la playa,
completamente mía.

Susurros del viento cómplice,
convertido en pétalos de rosa,
que acariciaban mi rostro,
mientras me cantaba.

Y al hundirme,
nirvana,
al entregarme al agua,
ya no estaba,
como los pájaros,

como las flores,
como el viento,
como el sol,
estando allí flotando,
sobre aquel agua.

Y sin aire,
respirando,
viviendo intensamente,
convertido en dios,
la paz,
la verdad
la libertad.
Nirvana.

35

Será cuando los almendros
palidezcan de pena.

Será cuando el viento traiga
el aroma de jazmines y de hierba buena.

Será cuando las tardes sean cortas,
cuando la luna esté llena.

Y habrá una vela encendida
una vela azul, como azul será la llama
que alumbre el momento.

Será junto al romero en flor,
al abrigo de los troncos,
perdidos por las madreselvas.

Y lloverá aquella noche,
porque será cuando llueva,
mirándonos a los ojos,
y no habrá palabras.

Será cuando los ángeles alcen sus trompetas,
cuando esta música que suena
ahora solo en mi interior
la oigas tú, y la oiga yo,
y al son de esa música que suena,
mirando las almas blancas de las flores,
cuando se quiebre la agonía
convirtiéndose en caricia.

Será cuando el tiempo se pare,

será en un instante,
en el aire,
cuando no haya nadie.

Será cuando sea,
mi amor,
cuando tu quieras.

36

Será cuando los campos se tiñan de ocre y de dorado,
cuando la mar azul vomite y se rompa en mil espumas,
cuando terminen los sueños
y la inocencia blanca y pura,
con ojos vidriosos nos mire desde lejos.

Será en otoño, bailando con el viento,
y no podremos volar, y no podremos reír,
porque ya estaremos muertos.

Mi alma, tu alma, se elevan y se marchan
en direcciones distintas.

Tras el punto del encuentro la distancia,
y en la distancia el recuerdo,
teñido como los campos de oscuro y de negro,
de ocre y de dorado
como retazos cuadrados
que amarillentos se apulgaran,
como fotos de difuntos
perdidas por cajones
que jamás se abren.

Será siempre un secreto,
sellado como tumba,
guardado en los adentros, en el lugar más profundo,
en el lugar más azul y más húmedo.

Lagrimas se pierden por mi rostro,
escapando del mar de dolores que yo soy,
lágrimas que buscan la luz,
y que se secan tras descubrir que la luz no existe,
como no existe la esperanza,
como no existe el fin del mar,
como no existe el fin de este amor que me atormenta,
este amor que te atormenta,
este amor azul, este amor frío
como frío es el mar,

este amor profundo,
como profundo es el mar, y eterno.

Será cuando los campos ya no existan,
cuando llegue el fin del mundo,
y solo entonces, no estoy seguro,
te podré dejar de amar.

37

Todo pasa y todo muere,
y tras pasar,
dudamos
de que lo que ha pasado
haya existido alguna vez.

Todo pasa y todo muere,
y al pasar,
escapándose de uno,
como de uno se escapa el agua que se coge con la mano,
no podemos evitar sentirnos tristes,
sentirnos vacíos.

Todo pasa y todo muere,
y cuando pasa,
cuando ya se encuentra lejos,
quizás seamos más fuertes, más sinceros,
pero mientras tanto,
mientras lo que pasa está pasando,
no podemos evitar sentirnos tristes,
y profundamente desdichados.

Todo pasa y todo muere,
pero lo que pasa hiere,
sobre todo sí té pasa muy de cerca.

38

Debiste ser un ángel
un ángel de verdad que ya no existe.

Y te tuve enfrente,
y pude asomarme a tus ojos,
me dejaste,
y pude verte por dentro,
y por dentro eres hermosa.

Me asomé a tus ojos,
me dejaste,

y vi tu alma desnuda de azahares,
de blancos jazmines en flor.

Y al tocarte,
al conectarme a ti por la punta de mis dedos,
acariciando tu terso rostros,
tu pelo largo,
pude sentir el perfume de esas flores
y embriagarme,
emborracharme de ti,
y al besarte,
al besarte me sentí uno en ti,
y quise ser tú,
porque eres un ángel,
porque eres preciosa,
porque eres blanca,
porque al tenerte frente a mí,
al asomarme a tus ojos,
y descubrir el paraíso mágico de tu interior
sentí vida de nuevo
y te amé, te amé como jamás nunca había amado a nadie.

39

La noche se derrama por afuera
manchando de oscuro mi ventana,
robándome lo negro el horizonte
llevándose con sigo mi esperanza.

Allá donde no hay luces,
todo se calla.

Allá donde no hay ruidos,
nada existe.

Por eso tras mi ventana,
mi ventana oscura, mi ventana cerrada,
solo hay muerte,
y dentro,
dentro de mi ventana oscura
el dolor de ya no verte,
el dolor de no tenerte
por saber que para siempre tu te fuiste.

Afuera, los perros aúllan en la noche
amantes de la luna inalcanzable.

Quizás yo sea un perro y tú mi luna,
y deba yo de aullar por conquistarte,

Librodot

a sabiendas, perdedor, que tu no existes,
a comprendiendo, mi amor,
que no me perteneces.

40
Es como un piano,
sonando nota a nota,
despacio,
vistiendo los silencios de sonidos.

Es como música de azúcar,
que endulza los oídos
mientras te acaricia,
mientras te acompaña.

Y cuando esa sensación se tiene,
cierra los ojos,
disfruta,
y déjate llevar.

Viaja, deja que tu alma vuele,
que cabalgue alocada
y se ría a carcajadas,
descarada, vestida de blanco
y dando vueltas y vueltas
por el espacio.

41
Déjame amapola,
que esparza tus pétalos rojos como sangre
por la arena de la playa.

Déjame amapola,
que te agarre por el tallo verde
y no te suelte.

Déjame amapola,
que te haga mía,
entre ola y ola
bajo el sol,
con el levante.

Duérmete amapola,
entre escalofríos,
entre temblores blancos
y rómpete amapola,
rómpete y grita,
rómpete y llora

por el placer infinito
de entregarte.

Entrégate a mis brazos,
que la luz nos bañe,
embriágate de mí
a orillas de la mar,
hasta que el sol se apague,
que quiero oír el canto de la noche,
que quiero ver la danza agitanada de la luna.

Y juntos, abrazados,
hasta que la noche pase,
hasta que el sol se levante,
agarrado yo a tu tallo
para que no te me escapes,
que quiero tenerte siempre,
al alcance de mi mano,
que quiero beber tu aliento,
que quiero absorber tu vida.

Y yo, sin corazón vivo
buscando por las esquinas,
palpando con manos ciegas
anhelando luz, suplicando vida,
y tu, marchita,
escondida, de mi huida,
escapada a manotazos
rechazando y rechazando este amor azul
este amor azul como es la mar.

Déjame amapola roja,
déjame flor furtiva,
agarrarte por tu tallo,
y quebrarlo al apretarlo
por hacerlo mío.

Déjame amapola viva
que destroce la virtud
arañando en la agonía
de la necesidad más banal
de hacerte mía.

Déjame robarte al aire de un zarpazo
déjame amapola roja.

42
Adentrándome en tus ojos pude ver
que yo no estoy.

Mirándote de frente,
buscándome en tu adentro,
y nunca jamas antes,
me sentí tan solo.

Adentrándome en tus ojos pude ver
que yo no soy,
y mirándote triste
he desistido de este amor tan imposible.
Mirándote a los ojos,
como quien mira a la noche,
como quien mira al mar tan infinito
tan poderoso.

Mirándote a los ojos,
como quien mira al universo
como quien mira a una estrella
que la desea para sí.

Mirándote a los ojos he muerto
y he muerto para siempre,
sabiendo, mirándote a los ojos
que yo, no soy,
que yo, no estoy.

43
¿Donde está el mar que no lo oigo?,
ese mar inmenso que me llama
y que no veo.

¿Donde está el mar grandioso
que yo siento.?,
ese mar eterno que se rompe en cada ola
lamiendo las arenas en un canto infinito
en un canto sin fin,
en un canto que es el ritmo de mi vida.

¿Donde está ese mar precioso?,
que enfadado se rompe en las aristas de las piedras,
rugiendo como un ogro
gritándome a lo lejos que yo le pertenezco.

¿Donde está ese mar azul y frío?,

ese mar frío y negro
que me engulle y me lleva más allá,
a ese otro lugar de sueños.

Los sueños están al otro lado del mar.

¿Donde está el mar que tanto temo?,
ese mar que tanto quiero,
ese mar que me llama y me llama
y que no veo.

44

Alocado está el tiempo,
y muertos los que duermen,
quienes no tienen abiertos los ojos de par en par,
abiertos de par en par como mi alma,
para dejar entrar,
para adentrarse
en esto mágico que nos está pasando a todos.

Alocado está el tiempo,
y todos están ciegos y sordos
y no perciben que la luz se bebe
que la luz se toca
para sentir la caricia cálida
inmersos sin voluntad alguna en lo que está pasando.

Alocado está el tiempo,
alocadamente loco,
y yo solo sé, pues lo veo,
y yo solo sé, pues lo siento
que todos, absolutamente todos,
estamos vivos,
y la vida es luz,
y la vida es ver
y la vida es tiempo,
este tiempo alocadamente loco
que me muero por vivir.

45

Los ángeles tienen los ojos verdes.
y miran curiosos.

El pelo les resbala sobre el pelo
y sus dedos son largos y blancos,
casi puntiagudos.

Los ángeles son rubios y esbeltos,
y sonríen seguros de sí mismos.

No tienen miedo a nada
y lo afirman todo.

Los ángeles son perfectos
y tienen treinta años.

Los ángeles siempre tienen treinta años
y no mueren nunca
porque son eternos.

Los ángeles en verdad son seres que no existen,
tan solo yo los imagino
con mis ojos cerrados,
y al abrirlos, después de haberlos oído reír,
contemplo sorprendido que sigo estando solo.

Yo siempre estoy solo cuando tengo los ojos abiertos,
y estar solo no es bueno.
estar solo no me gusta.

Los ángeles se marchan
un instante justo antes de mirarlos,
porque no quieren nunca ser vistos,
pero yo sé, ya lo he dicho
que los ángeles tienen los ojos verdes,
y el pelo les resbala sobre el pelo
en un ademán suave,
en una caricia etérea de sus largos dedos.

Los ángeles, que miran desde lejos
parecen estar siempre del otro lado.

Vuelan airosos
y hablan
y sienten y tiemblan.

Los ángeles tienen un lunar oscuro en sus caras,
de donde les crece pelo
y tienen el alma azul
y el corazón repleto
de vida.

Los ángeles desean sentir
el roce de otros labios sobre sus labios.

Los labios de otros ángeles sumidos en olvido.

Los ángeles entreabren sus bocas
y respiran luz
y entregan sus cuerpos desnudos
a la arena de la playa mientras bailan
al ritmo de los tambores.

Los ángeles se elevan sobre el mar
y planean sobre las olas.

Los ángeles salpican
de agua fría cuando juegan en la orilla y chapotean.

Yo amor, y tu, somos ángeles.

46

Dos astros negros, grandes, brillantes,
alumbrándome el alma como dos luceros,
duros como el azabache,
cálidos como los grandes ojos Platero.

Debajo un altozano elevado y puntiagudo
calvario tras el cual está su boca,
jugosa oquedad donde disfruta
su carnosa lengua roja, húmeda, sedosa.

Sobre su rostro pulido,
exageradamente pálido
derraman los cabellos
sus mansos rizos,
despojados por la brisa
a trigal claro, limpio.

Los labios dibujados
marcando una sonrisa,
colosalmente sensual,
inmensamente suave,
como la blusa
que oculta de mi vista
el resto de su piel dulce.

Como cristal es frágil,
delicada como pétalo de rosa,
silvestre, natural,
de nata blanca y azúcar.

Tremendamente hermosa.

Me mira desde enfrente
echando sobre mi sus dos constelaciones.
Insoportable es el peso
de la verdad salvaje.
El párpado cobarde,
oculta al ojo ávido.
La mirada huye
y el corazón se esconde.

Ajeno a su atención,
buscando los instantes,
para mirar de frente,
clandestinamente.

La busco y no la veo,
la encuentro es mi muerte.

No hay palabras,
la verdad es negra. Es un secreto.

En mis ojos, como madreselvas muertas,
el misterio,
y en el alma de los dos,
el deseo.

Fin

Ignacio Bermejo Martínez
San Fernando (Cádiz)
España
29/04/2002

Librodot